

Los paisajes culturales en Pantelhó, Chiapas: la construcción de la diversidad territorial

Elizabeth L. Velasco Alcántara¹
Tim Trench²

Resumen

El paisaje cultural está compuesto por elementos físicos y la expresión cultural de un determinado grupo humano sobre un territorio concreto. Para reconocer los cambios paisajísticos se analizan las dinámicas socio-culturales en dos localidades del municipio de Pantelhó, donde conviven tres grupos culturales: la población mestiza y tsotsil en el ejido Pantelhó y la población tseltal en la localidad de San Fernando. En el trabajo se reconocen diferentes formas de apropiación territorial que permiten entender el mosaico paisajístico en un determinado tiempo y espacio. Los paisajes culturales están clasificados de acuerdo a las actividades humanas y los cambios en la cobertura boscosa entre los años de 1970 y 2012, evaluados con imágenes aéreas y satelitales.

La utilidad de este trabajo radica en aportar un insumo para la toma de decisiones, que favorezca el desarrollo rural y sustentable a escala local y municipal, donde se considere a la población local a partir de su cultura y cómo ésta ha influido históricamente sobre el territorio.

Palabras clave: paisaje cultural, apropiación territorial, dinámica sociocultural, tsotsil, tseltal, mestizo.

Cultural landscapes in Pantelhó, Chiapas: the construction of territorial diversity

Abstract

The cultural landscape is composed of physical elements and cultural expressions of a given human group, in a specific territory. To recognize changes in the landscape, we analyze the sociocultural dynamics of two localities in the municipality of Pantelhó, where three cultural groups coexist: the mestizo and Tsotsil Maya population in the Pantelhó ejido, and the Tzeltal Maya in the locality of San Fernando. In this research, we identify different forms of territorial appropriation, which allows us to recognize and understand the landscape mosaic in a given time and space. Cultural landscapes are classified with reference to different human activities and changes in the forest cover between the years 1970 and 2012, evaluated with aerial and satellite images.

The utility of this research lies in its potential as a resource for decision-making, and that it can favor sustainable rural development at a local and municipal level, by taking into account how the local population has historically influenced the territory.

Keywords: cultural landscape, territorial appropriation, sociocultural dynamic, Tsotsil, Tzeltal, Mestizo

¹ Universidad Autónoma Chapingo. Maestra en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Sede San Cristóbal de Las Casas, Chis. Diego de Mazariegos núm. 85, Barrio La Merced, C.P. 29240. Correo e: elizabeth56125@hotmail.com

² Universidad Autónoma Chapingo. Profesor investigador. Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Sede San Cristóbal de Las Casas, Chis. Diego de Mazariegos núm. 85, Barrio La Merced, C.P. 29240. Correo-e: tim_trench@yahoo.co.uk

Introducción

La trascendencia de un trabajo basado en los paisajes culturales, se halla en su capacidad de aportar herramientas para el estudio de las relaciones hombre-naturaleza a una escala manejable. En el caso del presente estudio, se toman en cuenta las dinámicas socio-culturales de dos localidades del municipio de Pantelhó, Chiapas. Los paisajes culturales se distinguen en dos periodos históricos: la propiedad de la tierra en manos de un reducido grupo mestizo, en forma de fincas y ranchos, durante gran parte del Siglo XX; y el de principios de la década de 1980, momento en que la tierra pasó a ser posesión de grupos indígenas, situación que ha impreso características distintivas al territorio. Con este trabajo, surgen dos hipótesis. La primera: diferentes grupos culturales construyen distintos paisajes culturales y por lo tanto existe una diversidad territorial. La segunda: la reapropiación territorial de parte de los campesinos indígenas a lo largo de los últimos 40 años llevó a la construcción de nuevas territorialidades y paisajes culturales en el área de estudio.

El objetivo es reconocer estas dinámicas socio-culturales que han formado la diversidad territorial en las dos localidades de estudio: Pantelhó y San Fernando. Para ello se explica al paisaje cultural como la huella de épocas distintas y sus cambios históricos, es decir, los eventos que causaron rupturas o transformaciones. Sin olvidar la comprensión local respecto al tema, como evidencia de la lógica de cada grupo cultural para configurar su territorio.

La investigación se apoya en un enfoque de la geografía cultural, que constituye una mirada propia sobre el conjunto de procesos sometidos a lógicas espaciales o territoriales (Delgado *s/f*; Rodríguez, 2011). Entre la diversidad de paisajes muchos merecen el calificativo de culturales por ser producto de una civilización particular cuyos componentes culturales y tecnológicos han dado luz a formas funcionales (Humbert, 2008). Los paisajes culturales se modifican debido a la acción del hombre, son visibles transformaciones que llevan consigo tradiciones, costumbres y estilos de vida de quienes lo habitan, y que implican un sistema de significaciones que permite el funcionamiento de la sociedad (Juárez, 2012). Una perspectiva territorial considera un

punto de vista heurístico que contempla al territorio como el espacio socialmente construido donde se desarrollan aspectos culturales, sociales, políticos, económicos, históricos, naturales, y espaciales.

Materiales y métodos

La investigación emplea un enfoque metodológico mixto, que representa el proceso sistemático, empírico y crítico. El enfoque cuantitativo se emplea en el análisis estadístico de diferentes temporalidades, mientras que el enfoque cualitativo está en función de los objetivos, es decir, comprender el cambio socio-cultural, donde los significados son extraídos del trabajo en campo y las herramientas diseñadas para este estudio. La parte subjetiva está contenida en dos momentos: la percepción de la población local con respecto a los cambios en los paisajes culturales y la interpretación personal enfocada a los objetivos de la investigación.

El trabajo de gabinete, constó de una revisión bibliográfica y documental dividida en dos fases. La primera, delimitó conceptualmente el paisaje cultural y la segunda definió los enfoques, perspectivas, conceptos y hechos históricos que ayudan a comprender los cambios en los paisajes culturales. Posteriormente, la revisión, compilación y análisis de los catálogos estadísticos y bases de datos aportan información para comprender las dinámicas históricas y socioculturales. Entre los catálogos consultados se encuentran: el de localidades de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2013); la base de datos del Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA, 2013); los tabulados de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA, 2010) y los anuarios estadísticos, censos y tabulados del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010; INEGI, 2011). Es importante mencionar que se contempló la revisión del archivo histórico municipal, al cual por su desorganización no se pudo acceder.

La revisión cartográfica se realizó a diferentes escalas 1:250,000 y 1:50,000, con información física del terreno sobre morfología, geología, edafología y clima para ser procesada en el programa ArcGis 10, lo que permitió zonificar los paisajes físico-geográficos (Priego *et al.*, 2008). El uso de ortofotos

del año 1973 y 1996 e imágenes Landsat del año 2012 permitió conocer y zonificar los cambios en los paisajes culturales de la zona a través del uso de suelo y vegetación, los cuales se digitalizaron en el mismo software en una escala base de 1:20,000. La clasificación se hizo con base en técnicas de fotointerpretación, estereoscopia, valor y color del pixel, así como una revisión supervisada en campo.

El trabajo de campo constituyó el diseño de herramientas y actividades, a través de entrevistas semiestructuradas dirigidas a actores clave con amplios conocimientos sobre los cambios en su localidad, lo que permitió comprender la lógica en la construcción actual del territorio. Los talleres participativos fueron actividades diseñadas para conocer el área de estudio en diferentes temporalidades con la ayuda de la población local, donde se obtuvo información para recrear los paisajes culturales aproximados a los años de 1973, 1992 y 2012, años elegidos por la disponibilidad de información fotográfica y cartográfica. Los recorridos en campo, tanto en el ejido Pantelhó como en San Fernando tuvieron la finalidad de recrear los usos de suelo, los límites de propiedad, e indagar sobre memorias históricas en construcción y reconstrucción del territorio desde la población local. Por último la zonificación de los paisajes culturales se realizó con información obtenida en campo, la revisión documental y el diverso material cartográfico obtenido.

El estudio se basa en un enfoque paisajístico, tomado de la geografía cultural, donde el paisaje es un área compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto física como cultural (Sauer, 1925). Y la cultura es una construcción social expresada territorialmente (Nogué y Albert, 2004, citado por Correa, 2011), y donde los elementos culturales varían en tiempo, espacio y diversidad temática, desde cuestiones de identidad hasta actividades productivas y patrones de consumo (Luna, 1999). Carl O. Sauer es el primer exponente de la geografía cultural, definiéndola como “el estudio de obras humanas que se inscriben en la superficie terrestre y le imprimen una expresión característica [...] por lo que la geografía cultural implica un entendimiento de la diferenciación en áreas de la Tierra” (Sauer, 1962).

Carl Sauer en sus estudios sobre paisajes culturales, destaca la dimensión temporal, en donde la huella de diversas culturas moldea un área específica a lo largo del tiempo, para esto se combina el método histórico con el trabajo de campo, así define al paisaje cultural de la siguiente como: “el paisaje cultural está formado de un paisaje natural, por un grupo cultural. La cultura es la gente, el área física-natural es el medio y el paisaje cultural el resultado”, que se ve modificado sobreponiéndose a remanentes de un paisaje anterior (Sauer, 1925:22).

En este trabajo los paisajes culturales son la unidad básica de análisis, ya que es la representación espacial de las condiciones físicas y actividades humanas sobre el territorio, que en conjunto funcionan como una fuente de información. Cabe mencionar que la interpretación de los paisajes culturales implica una parte subjetiva de quien los mira e interpreta. Juárez (2012), menciona que los paisajes culturales no tienen una sola forma o color, una racionalidad funcional o económica, sino que están cargados de sentido por quienes lo habitan o frecuentan.

Plieninger y Bieling, (2012:15) por su parte, identifican tres acepciones actuales del concepto de ‘paisajes culturales’: 1) Como paisajes modificados por la actividad humana, sin aplicar ningún criterio más; 2) como rasgos o aspectos valorados del paisaje humano, muchas veces considerados amenazados y 3) como elementos con significado para un grupo humano en particular. En el presente trabajo, la primera y tercera definiciones son aplicables porque ninguna institución ha identificado al municipio de Pantelhó como un espacio que merece ser considerado como patrimonio de la nación, como por ejemplo, Xochimilco en la Ciudad de México o monumentos naturales en Chiapas como Yaxchilán o Bonampak. Pero los paisajes estudiados son sin duda producidos por la acción humana y contienen varios significados para las personas que han labrado sus tierras, criado a sus hijos y realizado ritos y ceremonias. Para comprender estos significados se debe recurrir a la interpretación simbólica que los grupos humanos dan al entorno y a su forma de vida (Correa, 2011).

En este trabajo se mantienen dos perspectivas: una geográfica, presente en el método, análisis e integración de territorio; y una antropológica, que a

través de la cultura, brinda características peculiares al paisaje y las imprime en el territorio, resultado del devenir histórico de la sociedad.

Resultados y discusión

Debido a que se plantea la lectura de los paisajes culturales como una herramienta para la toma de decisiones, a través del reconocimiento de la diversidad cultural y territorial de tres grupos: tsotsiles, tseltales y mestizos, quienes manifiestan su cultura de manera individual y colectiva, como grupos originarios o como una mezcla cultural, es necesario reconstruir las dinámicas socio-culturales que reflejan los paisajes culturales en las dos localidades de Pantelhó.

Apropiación territorial

Para comprender la diversidad territorial se debe entender qué significa territorio, el cual se define como el espacio socialmente construido, dotado de significados y contenidos que lo transforman y estructuran (Santos, 2000). El territorio está determinado y delimitado por las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico (De Souza, 1995, citado por Schneider y Payré, 2006), en un proceso de

construcción que implica dominio y apropiación de los espacios por los grupos sociales (Haesbaert, 2011).

De acuerdo a esta definición, los procesos y dinámicas que se generan a partir de la interacción entre el hombre y la naturaleza, crea resultados distintos, de acuerdo al tipo de relaciones que se establecen tanto local como colectivamente. Weber y Revéret (2006) proponen cinco modelos de apropiación territorial basados en el sistema de valor de la naturaleza, los usos de los recursos apropiados, las modalidades de acceso, la transferibilidad de derechos de acceso y la forma de distribución. Márquez (2002) menciona que la apropiación social del territorio está ligado a la experiencia y conocimiento de la cultura local, incluyendo las representaciones sociales, las prácticas de apropiación y organización del trabajo y las normas, reglas e instituciones que la población establece para acceder a los recursos. Al tomar en cuenta lo anterior, se establecen cinco formas de apropiación territorial como se distingue a continuación:

Apropiación territorial física: comprende las formas en las que se desarrollan las localidades a partir del establecimiento de los asentamientos humanos, la fundación de la localidad, la ocupación y la construcción de sus pueblos.

Tabla 1. Apropiación territorial física

Característica	Ejido Pantelhó		Loc. San Fernando
	Tsotsiles	Mestizos	Tseltales
	2,926.79 hectáreas		351.9 ha.
Superficie	El grupo mantiene una ocupación de siglos y en la cabecera municipal mantienen sus propios barrios	La ocupación inicia en el siglo XX, fundando barrios en el centro de la cabecera municipal, la mayoría de la población migra de las localidades vecinas.	Ocupación de la tierra en la década de 1980, por familias provenientes del municipio de Tenejapa.
Asentamientos humanos	Zona urbana de 60.6 ha, y comunidades dispersas.	Comparten la cabecera municipal (zona urbana) de 60.6 ha.	Casas dispersas en la localidad.
Formación	Grupo originario establecido en la zona desde el siglo XVII, exiliado en dos ocasiones y vuelto a reubicar a finales del siglo XVIII.	No hay un dato exacto de su llegada, sin embargo durante la etapa finquera los mestizos estaban dispersos en el municipio, a partir del reclamo de tierras, este grupo migró a otras ciudades o se establecieron en la cabecera municipal.	En el año 1982, 52 familias tseltales con alrededor de cinco integrantes, compran la propiedad en busca de tierras fértiles.

Elaboración propia a partir del trabajo de campo y revisión de fuentes secundarias.

Apropiación territorial agraria-jurídica: determina el tipo de propiedad y la tenencia de la tierra. Aquí el territorio funge como el elemento de disputa, el espacio material del que se excluye o integra, al poner en acción diferentes estrategias para el control de procesos sociales por parte de los grupos involucrados. En esta forma de apropiación territorial se estructura una jerarquía de relaciones sociales, que establecen las formas de distribución de los bienes (Guízar, 2005).

Aunque en la práctica, el ejido de Pantelhó ha sido parcelado desde la dotación original en 1955, llama la atención que con la entrada de PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares), en el año 2005, se opta por certificar todo el ejido como uso común. Interpretamos esta elección como una estrategia para defender el ejido contra la posibilidad de ventas a la población mestiza, a pesar de que en la práctica el manejo es individualizado. Es importante mencionar que en el ejido existe un mercado de tierras interno. Se acordó en asamblea que los ejidatarios podrán vender su tierra, en primer lugar a miembros (indígenas) del mismo ejido y en segundo lugar a personas tsotsiles o tseltales del municipio, o a personas de otros grupos indígenas de municipios vecinos, pero nunca a mestizos al igual que el derecho ejidal. En el caso de San Fernando, la parcela sólo se puede vender entre miembros de la misma comunidad.

Apropiación territorial productiva: comprende las actividades, primarias, secundarias y terciarias que se desarrollan en el área de estudio, y que representan o modifican los paisajes culturales. Estas actividades cambian los usos del suelo a través del tiempo, y crean relaciones de poder.

Apropiación territorial político-institucional: intervienen gestores del territorio locales y externos, quienes determinan las condiciones de apropiación a través de acciones y reglas implementadas en la comunidad, diseñadas por estructuras organizacionales de poder, que modifican las dinámicas socioculturales y territoriales que construyen el paisaje cultural. Es así que cada autoridad define y aplica un marco normativo ejercido en el territorio, que los grupos culturales emplean, modifican o adoptan (López et al., 2006).

Apropiación territorial simbólica: registra aspectos de la cosmovisión de los grupos culturales que intervienen en la configuración del paisaje cultural, así como el uso, conservación, regulación y significado de los recursos naturales. Destacan los modelos simbólicos como el sistema de usos y costumbres que determinan la forma de herencia de la tierra y el acceso a los recursos. Así las acciones simbólicas tienen significados míticos, rituales e históricos que se desenvuelven en la cotidianidad y actividades sociales de la población (Cruz, 2010), y son mecanismos que legitiman la apropiación frente a otras comunidades vecinas (López et al., 2006).

Tabla 2. Apropiación territorial agraria-jurídica

Característica	Ejido Pantelhó		Loc. San Fernando
	Tsotsiles	Mestizos	Tseltales
Tenencia de la tierra anterior a la década de 1980	Sin acceso a la tierra	Fincas y ranchos de propiedad mestiza.	Rancho de propiedad mestiza.
Tenencia de la tierra a partir de la década de 1980	Entra en vigor el ejido con 589 derechos de los cuales más del 95% son tsotsiles y el resto mestizos.	Emigran a otros municipios y algunos se establecen en la cabecera municipal.	Propiedad privada, jurídico-agraria de <i>facto</i> , pues no cuentan con títulos de propiedad.
Modalidad de uso	Aunque es ejido la parcela es privada, se hereda, compra o renta.	El grupo tiene poca tierra en el ejido, la mayor superficie está en los alrededores.	Parcela en propiedad privada, heredada o comprada entre los mismos locatarios.
Función e importancia	El ejido controla el territorio e influye en las relaciones de poder local, sólo superado por el ayuntamiento.	El ramo de influencia es comercial, su impacto en el paisaje es menor al no tener acceso a grandes superficies de tierra.	La población ha creado una estructura organizativa similar al ejido.

Elaboración propia a partir del trabajo de campo y revisión de fuentes secundarias.

Tabla 3. Apropiación territorial productiva

Característica	Ejido Pantelhó		Loc. San Fernando
	Tsotsiles	Mestizos	Tseltales
Anterior a la década 1980	Sembraban la milpa tradicional en tierras donde se lo permitía el finquero.	Cría de ganado, siembra de caña de azúcar, chile, maíz, frijol y poco café.	Cría de ganado, siembra de tabaco, caña de azúcar, chile, maíz, frijol.
De 1980 a 1990	Siembra de la milpa tradicional a mayor escala, café, hortalizas.	Disminuye la cría de ganado y la siembra de maíz.	Siembra de la milpa tradicional en dos ciclos y cultivo de café.
De 1990 a 2012	Se mantiene la siembra de milpa, el cultivo de café, que han aumentado en superficie y distribución.	Cría de ganado y poco maíz que sirve para autoconsumo y forraje.	Se ha mantenido el cultivo de maíz, frijol y café que han variado en superficie y distribución, además de otros cultivos a menor escala.

Elaboración propia a partir del trabajo de campo y revisión de fuentes secundarias.

Tabla 4. Apropiación territorial político-institucional

Actor	Ejido Pantelhó	Loc. San Fernando
Político-administrativo	H. Ayuntamiento municipal electo por votación.	Agente municipal seleccionado en la comunidad.
Figura jurídica de posesión de la tierra	Estructura orgánica del ejido: asamblea, comisariado y consejo de vigilancia.	Comités locales y asamblea comunitaria.
Instituciones gubernamentales	Gobierno municipal SAGARPA, SEDESOL, COMCAFE, SEDATU y CDI.	La población al no tener títulos de propiedad, difícilmente adquiere apoyos institucionales.
Instituciones no gubernamentales (ONGs)	Ha existido el trabajo de diferentes ONGs, enfocadas a distintas temáticas.	Las pocas ONGs que han trabajado en la localidad se han enfocado al sistema agrícola.

Elaboración propia a partir del trabajo de campo y revisión de fuentes secundarias.

Tabla 5. Apropiación territorial simbólica

Característica	Ejido Pantelhó		Loc. San Fernando (Tseltal)
	Tsotsil	Mestizos	
Tierra	Acceso determinado por la ley agraria y el sistema de usos y costumbres.	Principal recurso. Acceso por herencia, compra o renta.	Sustento familiar. Acceso por usos y costumbres o venta.
Recursos naturales	Fuente de uso, sustento y protección de lugares sagrados. Elaboración de carbón.	Fuente de uso y aprovechamiento. Compra de carbón.	Fuente de sustento y cuidado para seguir utilizando a futuro. Compra de carbón
Bosques	Extracción selectiva de maderas Extracción de leña Uso de plantas medicinales Extracción selectiva de especies animales y vegetales.		
Rituales	Ofrendas, rezos y curación espiritual en bosques, manantiales y lugares sagrados.	Fiestas religiosas poco relacionadas con el cambio paisajístico.	Ofrendas, rezos, curación espiritual y conservación de lugares sagrados.

Elaboración propia a partir del trabajo de campo y revisión de fuentes secundarias.

En las localidades los tres grupos culturales crean y recrean la cultura e identidad a partir de su pertenencia mutua hacia el territorio, cada grupo presenta una forma de organización social que desarrolla su identidad a nivel individual, familiar o colectivo, donde utilizan sus conocimientos para transformar el medio a su beneficio.

Paisajes culturales

Para establecer una clasificación de los paisajes culturales se tomaron en cuenta las actividades humanas, los cambios de uso de suelo y vegetación y las distintas formas de apropiación territorial entre 1970 y 2012. Para entender su formación y distribución se recurrió a datos históricos, eventos geológicos, características físico-naturales y dinámicas socioculturales de cada grupo cultural, así definiendo cinco categorías de paisaje. 1) paisajes cafetaleros, donde el principal componente es el cultivo y distribución del café; 2) los paisajes agrícolas se identifican cartográficamente por los cultivos tradicionales como maíz y frijol; 3) los paisajes ganaderos se identifican por el establecimiento de potreros y pastos cultivados para ejercer la actividad; 4) los paisajes urbanizados los distingue la distribución de los asentamientos humanos y 5) los paisajes conservados o recuperados, identificados por la conservación de los bosques y la recuperación de la cobertura arbórea en los casi 40 años que cubre este estudio. En el anexo se pueden observar los cambios en la distribución de los paisajes culturales por periodo.

Si bien, la zonificación de los paisajes culturales se apoya en los cambios de uso de suelo y vegetación que han ocurrido en tres periodos de tiempo 1973, 1996 y 2012 a través de las dinámicas socioculturales. Hay que tener en cuenta que la cartografía que los ilustra no representa la totalidad sino la distribución y cambio superficial de cada paisaje cultural.

1) *Paisajes cafetaleros*: tienen un interés económico en respuesta a un mercado internacional que demanda el producto, en este caso el cultivo del café. En el ejido Pantelhó el cultivo comienza a extenderse en la década de 1970 con las variedades *Coffea arabica* L., *Coffea robusta* L.¹, y *Coffea liberica*

¹ Köhler (2007) menciona esta variedad de café sembrada en Pantelhó, sin embargo, en campo no se observó.

Bull, impulsado por el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), institución que otorgó créditos, paquete tecnológico, maquinaria e infraestructura para la producción, con la desaparición de la institución los productores buscaron permanecer en el mercado a través de cooperativas como la Sociedad Cooperativa de Producción "Tseltal-Tsotsil" S.C.L. y la Unión de Campesinos Indígenas y Productores Agrícolas (UCIPA). La expansión de estos paisajes significó el desplazamiento o la transformación de otros paisajes culturales, debido a que la población comenzó adoptar el cultivo y a reorganizar su espacio de producción. Los agricultores no mantienen el café como monocultivo, sino que lo intercalan con árboles para dar sombra, obtener leña, frutos y disminuir el crecimiento de hierbas. En la actualidad el café es uno de los principales productos, del que se obtienen los mayores ingresos al año, razón por lo que estos paisajes culturales se siguen expandiendo².

En San Fernando, la población tseltal proveniente del municipio de Tenejapa ya tenía experiencia comercial sobre el cultivo, así que a su llegada a Pantelhó en 1982, sembraron cafetos en las parcelas y comenzaron a transformar el territorio, sobre las huellas de un paisaje ganadero que había prevalecido hasta esa fecha. Al igual que el ejido Pantelhó, el cafetal se desarrolla en forma de policultivo y a diferencia de él, la bebida es poco consumida por la misma población en San Fernando. Para el año 2012, los paisajes cafetaleros continúan expandiéndose, debido al trabajo y cuidado que se les dedica, sin embargo, en los últimos años los productores se han visto afectados por la propagación de plagas como la broca y hongos como la roya, que ha mermado la productividad y calidad del grano.

Los paisajes cafetaleros en las dos localidades son el resultado de una serie de apropiaciones territoriales, la primera fue político-institucional debido a que el cultivo es difundido por actores externos (por la demanda de un importante mercado internacional); la segunda es una apropiación territorial física al establecerse el cultivo en las localidades; la tercera es productiva al adoptar y

² Hasta el año 2012, fecha a la que abarca este estudio, la tendencia de los paisajes cafetaleros en el ejido Pantelhó y San Fernando, era la expansión, sin embargo, el aumento de enfermedades como la roya (*Hemileia vastatrix*), ha provocado que los cafeticultores opten por renovar el cafetal en lugar de extenderlo.

extender el cultivo, y por último simbólica por la importancia y significado que ha adquirido el cultivo para los productores, al ser una importante fuente de ingreso anual y en algunos casos detonante de importantes procesos de organización regional.

2) *Paisajes agrícolas*: marcados por las fronteras agrícolas de los cultivos básicos como maíz y frijol. Estos paisajes han sido diferentes entre los grupos culturales, pues tanto los tsotsiles como tseltales han preferido seguir sembrándolos, mientras que los mestizos prefieren comprarlos o sembrarlos en menor escala, dedicando la mayor superficie de la parcela a otras actividades.

En el ejido Pantelhó, en la década de 1970 la tierra todavía estaba ocupada por ranchos y fincas de propiedad mestiza en la que la milpa se practicaba para satisfacer las necesidades de los acasillados o jornaleros y en otras ocasiones como forraje. Los cultivos de importancia eran la caña para extraer panela, aguardiente y chicha, y el tabaco que se comercializaba en los municipios de Simojovel y Chilón. A pesar de haberse conformado el ejido en 1955, la tierra seguía ocupada por los mestizos hasta principios de la década de 1980, cuando grupos indígenas reclaman la posesión de la tierra, así que para la década de 1990 los ejidatarios eran en su mayoría tsotsiles, quienes tradicionalmente sembraban la milpa (asociación de maíz, frijol y calabaza). En este periodo los paisajes agrícolas se hacen más dispersos y fraccionados por el aumento de propietarios de la tierra, sin embargo, los paisajes agrícolas no sólo cambian en distribución, también lo hacen por tipo de cultivo. A diferencia de los mestizos, los indígenas prefieren la siembra de la milpa como el principal cultivo. Al año 2012 estos paisajes culturales se habían expandido. El aumento de los paisajes agrícolas de 1990 al año 2012 reflejó los cambios socioculturales donde se empoderan los grupos indígenas quienes continúan sembrando la milpa en dos ciclos anuales. Con el aumento de la población, el territorio se pulveriza con cada generación a través de la herencia de la tierra a los hijos varones, quienes necesitan satisfacer los requerimientos familiares de granos básicos, de ahí que la frontera agrícola continúe creciendo. Por su parte, las instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales han fomentado

proyectos productivos, para la diversificación y reactivación de las zonas agrícolas.

San Fernando, en la década de 1970, era un rancho por lo que la agricultura de temporal estuvo poco extendida. Para la década de 1990, la población tselta ya se había establecido y transformado su territorio con la siembra de maíz y frijol, preferidos por su uso y valor cultural, principalmente en la zona caliente, al oriente de la localidad. Los paisajes agrícolas continúan en expansión según registros del año 2012, de acuerdo a las necesidades familiares de la población que prefieren maíz blanco en la primera siembra y amarillo en la segunda. En los últimos años los agricultores han diversificado los cultivos, introduciendo nuez macadamia, papaya y cítricos para autoconsumo y venta.

Los paisajes agrícolas son de los más dinámicos y de mayor interés para los actores locales y externos quienes apuestan en estos paisajes culturales, aún sin entender la dinámica, para mejorar las condiciones de vida de la población al otorgar financiamientos para continuar sembrando. Estos paisajes culturales reflejan una apropiación territorial productiva marcada por los cultivos tradicionales y una apropiación territorial simbólica que produce y reproduce la importancia, valor y significado ancestral de estos cultivos, su distribución, las formas de sembrar, entre otros. La continuidad de estos paisajes culturales basados en los cultivos de autoconsumo, obedecen a las necesidades de la población para mantener la seguridad alimentaria de sus familias, mantener el uso de la parcela y realizar distintas formas de apropiación territorial.

3) *Paisajes ganaderos*: la cría de ganado bovino tuvo un periodo de auge que marcó significativamente el paisaje, y mezcló prácticas culturales. Hasta finales de la década de 1970 una de las actividades productivas de mayor importancia en las fincas y ranchos fue la ganadería extensiva. Para mantener a los bovinos se aprovecharon los pastizales o se abrieron espacios para el cultivo de forrajes, actividades que cambiaron el paisaje. La ganadería además de ser una fuente importante de ingresos para las fincas, indicaba un estatus alto entre la población.

Con la erupción del volcán Chichonal en marzo de 1982, la actividad se vio en crisis pues la caída de

ceniza provocó la muerte del ganado y la pérdida de cultivos, entre ellos los forrajeros. Con la muerte de los bovinos y los altos costos que involucró comprar forraje de fuera, se desestabilizó la organización productiva mestiza. Entre 1982 y 1983 los grandes cambios socio-políticos fueron la reivindicación de los grupos indígenas quienes ocuparon la presidencia municipal y reactivaron el ejido Pantelhó. Es interesante notar cómo factores externos de diferentes índoles modificaron la dinámica territorial en Pantelhó. Por un lado, un evento geológico como fue la erupción del volcán Chichonal provocó una crisis ambiental-productiva, afectando en particular a los ganaderos mestizos porque muchos de sus animales murieron como consecuencia del evento volcánico, desestabilizando su economía y en muchos casos forzando su salida de la zona. Al mismo tiempo, organizaciones ambientalistas no gubernamentales llegaron de otras partes del país para protestar contra la construcción de la presa hidroeléctrica en Itzantún, mismas que apoyaron la organización indígena para que se colocara en el poder político municipal y reactivaran el ejido Pantelhó, desplazando más al grupo mestizo a la cabecera municipal o fuera del municipio.

Esta situación implica que el paisaje ganadero se transformó en paisajes agrícolas, cafetaleros o de recuperación. Algunos tsotsiles continuaron las prácticas ganaderas a menor escala como una forma de ahorro o un bien del que se puede disponer en alguna emergencia, aprovechando los conocimientos que obtuvieron del trabajo en las fincas, ranchos y las condiciones del terreno. Por su parte los mestizos que permanecieron en la cabecera municipal siguen practicando la actividad en los alrededores del ejido.

Aunque los mapas y fotografías aéreas y satelitales utilizadas para el estudio de los paisajes culturales son del año 2012, en campo se observa un aumento de los paisajes ganaderos, como alternativa de los productores a los bajos rendimientos de los cultivos, la degradación del suelo y la inestabilidad de los precios de los cultivos comerciales como el café.

En San Fernando, la población se apropió y reconfiguró el territorio sobre las huellas de la actividad ranchera. La prioridad para las familias tseltales fue la agricultura con poco interés en la

ganadería, debido a que era una actividad que no practicaban. Con sólo dos meses de haber migrado a Pantelhó, la ceniza del volcán Chichonal acabó con el ganado que se mantenía, de lo que anteriormente fue el rancho San Fernando y despejó el espacio para la agricultura. La transformación de los paisajes ganaderos a paisajes agrícolas, recuperados o cafetaleros, son muestra de las formas en que cada grupo cultural construye su territorio y da prioridad a las actividades que considera importantes.

4) *Paisajes urbanizados*: los grupos culturales transforman constantemente el entorno que habitan y son la forma más visible de cambio. La misma población local considera que estos cambios deben ser registrados en tiempo y espacio. Los ejidatarios de Pantelhó viven en la cabecera municipal, al igual que los mestizos y algunas familias tseltales. A pesar de vivir en la misma comunidad los barrios separan a la población, en el centro se concentran los mestizos, rodeados de barrios con población tsotsil y mestiza con bajo poder adquisitivo y en las afueras tsotsiles y tseltales, muchos de ellos han migrado de otros municipios.

En 1970, un derrumbe bloqueó el camino de terracería que comunicaba a la cabecera de Pantelhó con el municipio de Chenalhó y San Cristóbal de Las Casas, este evento aisló a la población por varios años, donde la única salida era a pie, caballo o avioneta, situación que aprovecharon los mestizos para establecer diversas tiendas y convertir a la cabecera en un subcentro de comercio. Entre las características visibles que modifican el paisaje urbano se encuentran: el medio natural que rodea a la comunidad, el aumento, distribución y características físicas de la población, las construcciones e infraestructura, la distribución y organización de los patios en las casas, las vías y medios de comunicación, transportes, comercios, servicios, entre otros, cada una de estas características visibles y cambiantes con el paso del tiempo.

En lo que se refiere a San Fernando el paisaje urbano se limita a la distribución y el tipo de construcción de las casas, las cuales no han variado significativamente desde su formación, la mayoría de las casas se distribuye de Oeste a Este, a lado de las brechas y carreteras. La mayoría de las casas son de madera y lámina y pocas de block o concreto.

Los paisajes urbanizados marcan transformaciones presentes en la memoria de la población, reflejan las relaciones que tienen los grupos locales con el exterior y los sincretismos que surgen de adoptar nuevas formas de vida y cultura.

5) *Paisajes conservados o recuperados*: un elemento importante de cualquier paisaje cultural es la vegetación arbórea, no sólo para conocer la distribución de los bosques, sino para identificar la dinámica de cambio en diferentes momentos históricos. Este tipo de paisajes presenta una mayor fragilidad, porque son fáciles de cambiar y lentos de recuperar.

En el ejido Pantelhó, para 1973 los paisajes conservados estaban distribuidos a lo largo del ejido pero con una mayor superficie al oeste, en colindancias con el municipio de Chenalhó. Para explicar la distribución de estos paisajes culturales recurrimos a la densidad de población en donde la mayoría de los habitantes se concentraban en la cabecera municipal y había pocas localidades dispersas en el municipio que aprovecharan los recursos de los bosques como: leña para combustible y carbón, madera, plantas medicinales, plantas ornamentales, manantiales y animales. La tenencia de la tierra era un factor importante que determinaba la distribución de estos paisajes, ya que las grandes y pequeñas propiedades pertenecían a uno o pocos dueños finqueros, quienes no demandaban el usufructo total de la propiedad, además de que muy pocos vivían de tiempo completo en las fincas, pues sólo llegaban algunas veces al año, manteniendo al capataz al frente de la productividad, o permaneciendo en la cabecera municipal donde mantenían una casa. Para 1996, ya reactivado el ejido, los mestizos fueron desplazados a la cabecera municipal o migraron a San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez. Estos cambios y la nueva forma de organización en el ejido permitieron que estos paisajes se recuperaran, pues en espacios que anteriormente pertenecían a las fincas con diferentes usos agrícolas, se convirtieron en acahuales y, en el mejor de los casos, en áreas boscosas. Así, estos paisajes se sobrepusieron a huellas de paisajes ganaderos, y paisajes que anteriormente fueron agrícolas también se recuperaron debido a que ya no

se usaban para cultivar excedentes para el mercado, sino para agricultura de autosubsistencia.

Para el año 2012, estos paisajes se han mantenido por su importancia como espacios donde se aprovechan los recursos que se extraen del bosque, pero también habría que reconocer su significado como espacios sagrados para la cosmovisión indígena. Entre los tsotsiles y los tseltales de esta región se realizan ritos o ceremonias en cuevas, ojos de agua y zonas boscosas, donde en fechas especiales, como el 3 de mayo, las autoridades tradicionales, rezadores y músicos tradicionales, acuden para ofrendar a los espíritus y pedir por la salud familiar y la estabilidad en las siembras y cosechas.

En el caso de la localidad San Fernando, los paisajes conservados de 1973 están distribuidos en función a las mayores pendientes del terreno, por lo que desmontar para introducir cultivos o ganado implicaría un mayor trabajo por parte de los jornaleros, exponer el suelo a una rápida erosión y pérdida de la fertilidad, así como exponerse a una mayor concentración de calor y pérdida de fuentes de agua. Para el año 1992, las familias tseltales establecidas y con aproximadamente seis hectáreas de parcela, distribuida a lo largo de la localidad, comienzan a transformar los paisajes ganaderos a paisajes recuperados con acahuales y vegetación secundaria al dejar descansar los suelos, bajo un sistema de rotación de parcelas y aprovechamiento de algunas especies leñosas, comestibles, medicinales etc. Del año 2012 hasta la fecha, los paisajes recuperados se concentran al suroeste de la localidad, es importante mencionar que la zona con acahual y vegetación secundaria zonificada en el año 1992, coincide con los espacios de bosque de pino-encino para el año 2012.

Los paisajes conservados o recuperados están influenciados por una apropiación territorial física, en la que cada dueño de la parcela ya sea ejidatario en el caso del ejido Pantelhó, o pequeño propietario en el caso de San Fernando decide mantener estos paisajes como una forma de aprovechamiento de los recursos naturales que utiliza en la vida cotidiana, ejemplo: la leña que es el principal combustible, seguido del carbón, frutas y hierbas comestibles, medicinales etc. Los paisajes recuperados también tienen un fin

simbólico y espiritual, pues se considera que entes divinos viven en los lugares conservados como los bosques, o en lugares rodeados de ellos como cuerpos de agua, montañas y cuevas, a los que rezan para su bienestar.

Con respecto a la hipótesis según la cual diferentes grupos culturales construyen diferentes paisajes culturales, es importante resaltar que no se observan distinciones entre un paisaje tsotsil y un paisaje tseltal. Por ejemplo, en campo no se distingue un paisaje cafetalero tsotsil de uno tseltal, debido a que con el tiempo y la convivencia los distintos grupos indígenas han adoptado prácticas de otros grupos, formando paisajes cafetaleros tan diversos que entre los mismos tsotsiles y tseltales existen diferencias, además de las condiciones físico-geográficas de cada localidad. En el caso de los paisajes cafetaleros del grupo mestizo, sí se distinguen con respecto al de los grupos indígenas, debido a que las áreas de cultivo son mayores y la cobertura arbórea para dar sombra es menor. La razón por la que los mestizos tienen una mayor superficie de cafetal, seguramente es porque históricamente han sido favorecidos y han contado con los recursos económicos para comprar mayores superficies de tierra. En el caso de la sombra, es de suponer que prevalece más una lógica de auto-subsistencia entre los indígenas, en donde construyen paisajes de multi-uso, en comparación con la lógica de monocultivo que mantienen los mestizos.

La diferencia entre los paisajes agrícolas de los grupos indígenas con respecto al grupo mestizo, radica en que el primer grupo generalmente mantiene una asociación de cultivos en la milpa (maíz, frijol y calabaza), donde se da mayor prioridad al autoconsumo familiar. Mientras que cuando los mestizos siembran maíz, es monocultivo y la mayor parte es para uso forrajero y poco para autoconsumo.

Conclusiones

En este trabajo se hizo un esfuerzo por comprender los diferentes aspectos socioculturales que crean el mosaico paisajístico y construyen el territorio, lo que significa que son dinámicos e interactúan unos con otros en un tejido complejo de relaciones ambientales, sociales, políticas, económicas, culturales y simbólicas. El punto de ruptura fue el

cambio de tenencia de la tierra de fincas y ranchos mestizos a ejido y propiedad privada indígena, proceso que generó importantes cambios por parte de los grupos indígenas quienes construyeron nuevas territorialidades y paisajes culturales. Así cada grupo cultural estableció e implementó sus propias lógicas de apropiación.

En la década de 1970 el paisaje cultural estuvo marcado por la ganadería, desarrollada por el grupo mestizo, para la década de 1980 el reclamo y ocupación de las tierras, la erupción del volcán Chiconal, la influencia de ONG y el triunfo político indígena modificaron las formas de apropiación territorial y del paisaje. Así para la década de 1990 los paisajes culturales se modificaron notablemente en distribución, superficie y clasificación. Para el año 2012, los paisajes culturales siguen transformándose, en parte producto del sincretismo cultural y convivencia entre los distintos grupos indígenas y mestizos. Sobre cada uno de los paisajes culturales permanecen huellas y relictos de paisajes anteriores, como los cascos finqueros que sobreviven en el paisaje y en la memoria de la población como recuerdo de una dinámica territorial anterior. Al tomar en cuenta las variaciones en superficie de uso de suelo y vegetación, se encontró que tanto en el ejido Pantelhó como en San Fernando los pastizales utilizados para la ganadería extensiva disminuyeron considerablemente, después de que los grupos indígenas ocuparan la tierra, y en el caso de San Fernando estos paisajes desaparecieron por completo.

En contraste, la frontera agrícola dedicada a cultivos como la milpa ha ido en aumento, en el ejido Pantelhó se calculó que para 1973, 1996 y 2012 el porcentaje de la tierra ejidal dedicado a la agricultura de temporal fue de 39.2, 35.78 y 47.67% respectivamente, esto al considerar que en 1996 se dejó descansar el suelo y se ocuparon otras áreas para el cultivo, razón por la que los paisajes culturales se modificaron sobreponiéndose a otros. Un aumento importante lo ha tenido San Fernando, donde la población tseltal ha preferido la agricultura como actividad principal, pasando del 8.81% de la superficie total en 1973 al 36.37 y 53.2% en 1996 y 2012 respectivamente, situación que refleja la importancia de esta actividad para la población.

Es importante reconocer que nuestra hipótesis –diferentes grupos culturales construyen diferentes paisajes culturales– tiene ciertas limitaciones. A veces la economía política se impone, y los mercados, programas y subsidios agrícolas pueden ser determinantes para la construcción de un paisaje, incluso en una región netamente indígena. Sin embargo, nuestros resultados demuestran que si uno no presta atención a la historia particular de la región, a eventos determinantes de diferentes índoles y a las luchas sociales (en este caso enmarcadas por la adscripción étnica), el análisis que resulta puede ser parcial y sincrónico. Es imprescindible tomar en cuenta cómo las historias locales, las sensibilidades culturales y las estrategias de reproducción también dejan huellas en el paisaje, a pesar de la intervención de dinámicas nacionales y globales.

Como hemos visto, tomar en cuenta diferentes paisajes culturales, puede ser útil como herramienta que distinga y analice las formas de apropiación territorial, de acuerdo a cada localidad, así como tomar decisiones sobre el mismo territorio, con acciones dirigidas por la población local que toma en cuenta los eventos históricos de construcción y transformación del territorio. Pero ¿Qué aporte puede tener el estudio de los paisajes culturales? Primero hay que comprender que el paisaje no es una forma aislada, sino que forma parte del territorio y no está sujeto únicamente a lo visible, sino también a lo invisible, por el complejo tejido de relaciones que se establecen en él. El paisaje presenta las expresiones externas donde la cultura y el ambiente se combinan en procesos históricos con adaptaciones recíprocas que establece un determinado grupo humano.

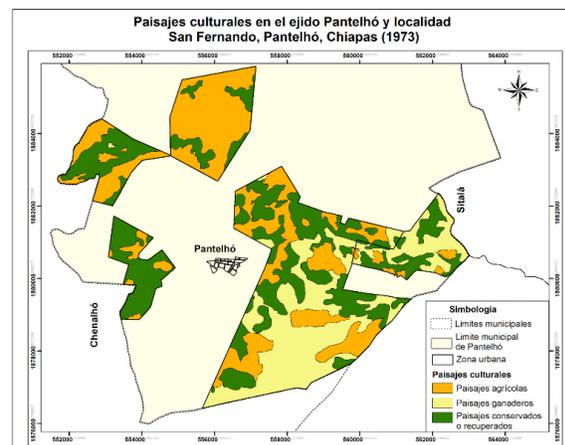
Además, el enfoque de paisajes culturales puede ser una herramienta que aporte información de valor en distintos campos. Por ejemplo, en los Programas de Ordenamiento Territorial a distintas escalas, la unidad básica de estudio es el paisaje, sin tomar en cuenta las lógicas de ocupación del espacio por parte de la población local, quedándose a un nivel físico en el que se describe la aptitud de cada espacio. En este caso la comprensión de los paisajes culturales media la relación en la toma de decisiones que encaminen procesos de desarrollo, entre los diseñadores del Ordenamiento Territorial y la población que utiliza y vive en un determinado territorio. De esta manera un

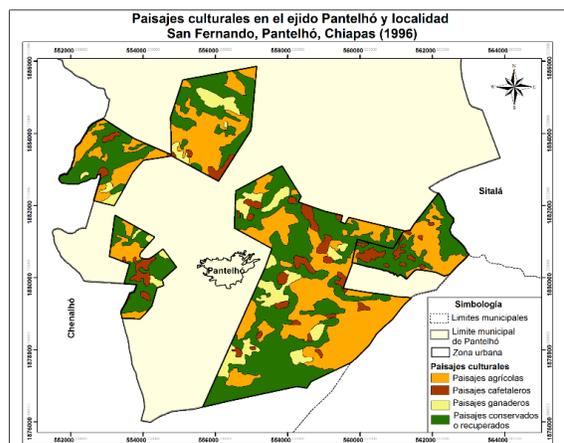
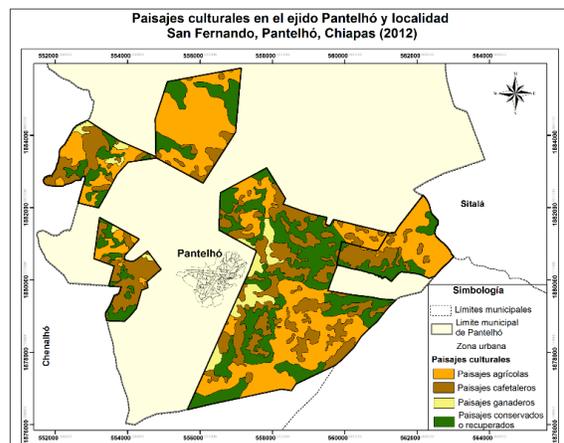
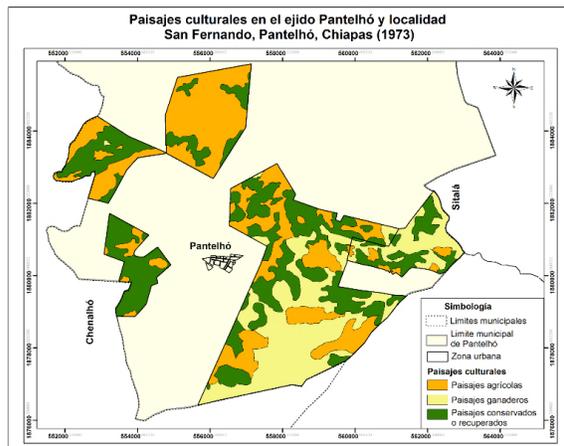
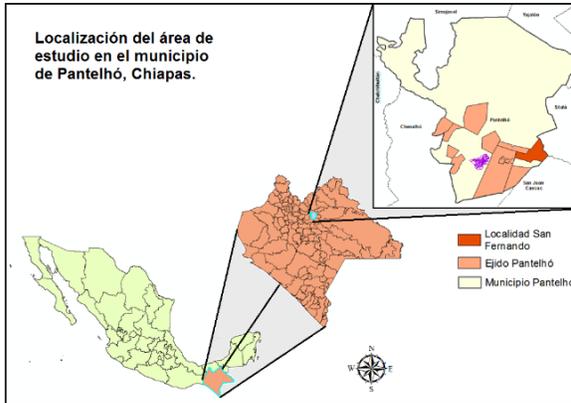
Ordenamiento Territorial no se queda únicamente en la zonificación de las condiciones físico, ambientales y de uso del suelo, dictaminadas de manera vertical, sino que al utilizar el enfoque de los paisajes culturales se entenderían las lógicas de apropiación territorial de cada grupo y el desarrollo histórico que ha llevado a que se configure de una determinada forma el territorio.

La articulación de las características físico-naturales y culturales de cada lugar, deben ser reconocidas y diferenciadas a través del tiempo. Al integrar estos aspectos a los ordenamientos territoriales, se pueden establecer estrategias de un desarrollo más eficaz y equitativo, reconociendo la diversidad territorial a partir del reconocimiento de las identidades locales y las formas en que éstas están inscritas en los paisajes culturales.

La toma de acuerdos entre las dos partes, incrementaría las posibilidades de éxito al ejecutar un Ordenamiento Territorial consensado y elaborado a través de la comprensión de las dinámicas socioculturales en distintos momentos históricos. En estos trabajos se deben reconocer las particularidades de cada grupo cultural y la diversidad paisajística, para mediar la toma de decisiones entre los distintos actores, y diseñar objetivos y escenarios acordes a la dinámica socio-cultural, incrementando la posibilidad de éxito y fortaleciendo a la población local como agente activo en la construcción y transformación del territorio.

ANEXO 1.





Literatura citada

Correa D., J. 2011. "Aproximaciones a la geografía cultural en contextos postmodernos". En: Domínguez, A. y F. Pesce (coords.). *Lecturas y análisis desde la(s) geografía(s)*. Núm. 2. Montevideo, Uruguay: Departamento de Geografía. ANEP-CFE. Pp. 115-125.

Cruz H., T. 2010 *Apropiación territorial, conflicto e interfaz social: el caso de la comunidad Chiquihuite en la Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná*. Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo-Sede San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México.

Delgado M., O. s/f. Permanencia del determinismo geográfico en la enseñanza de la Geografía en Colombia. Departamento de Ciencias Sociales. Colombia: Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/18_08pole.pdf. [Acceso en enero de 2014]

Guízar V., F. 2005. "Estrategias de apropiación territorial y de construcción hegemonía en un contexto intergrupar: el caso de San Lucas de Jalpa, El Mezquital, Durango". *Relaciones*, núm. 101, vol. XXVI, pp. 92-121.

Haesbaert, R. 2011 [2004]. *El mito de la desterritorialización: el fin de los territorios a multiterritorialidad*. México DF: Siglo XXI.

Humbert, A. 2008. "Patrimonio y paisajes culturales. El caso del sur de Marruecos". En: Thiebaut, V; S. M. García y M. A. Jiménez (eds.) *Patrimonio y paisajes culturales*. México DF: Colegio de México, pp 177-183.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 2010. Anuario Estadístico. Aguascalientes. Disponible en: www.inegi.gob.mx/productos [Acceso en marzo de 2012].

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 2011. Censo Nacional de Población y Vivienda. México. Disponible en: <http://www.inegi.gob.mx>. [Acceso en marzo de 2013].

Juárez V., H. 2012. *Ciudad de Querétaro: dinámicas sociales de los paisajes culturales urbanos del centro histórico*. Tesis de licenciatura en Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México. C.U, México, pp. 182.

- Köhler, U. 2007. *Santa Catarina Pantelhó*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Colección Selva Negra, UNICACH.:
- López, I., E. Estrada y M. Parra. 2006. "Organización social en la apropiación del territorio: Santa Marta, Chenalhó, Chiapas". *Relaciones: estudios de historia y sociedad*, núm. 106, vol. XXVII, pp. 183-219.
- Luna G., A., 1999. "¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural?". *Documentos de Análisis Geográfico*, 34, pp. 69-80.
- Márquez R., C., 2002. "Apropiación territorial, gestión de recursos comunes y agricultura campesina en la Selva Lacandona, Chiapas". *Pueblos y Fronteras*, 3, pp. 26-49.
- Padrón de Historial de Núcleos Agrarios (PHINA). 2013. Información sobre núcleos agrarios en México. Disponible en: <http://phina.ran.gob.mx/phina2/> [Acceso en junio de 2014].
- Plieninger, T. y C. Bieling (eds.) 2012. *Resilience and the Cultural Landscape: Understanding and Managing Change in Human-Shaped Environments*. Cambridge: CUP.
- Priego, Á.; Bocco, G.; Mendoza, M.; Garrido, A.. 2008. *Propuesta para la generación semiautomatizada de unidades de paisajes. Fundamentos y métodos*. México DF: SEMARNAT-INE-CIGA-UNAM..
- Rodríguez G., A. 2011. "Aproximaciones al determinismo y al posibilismo geográfico y cultural". Madrid, España: Campus Internacional de Seguridad y Defensa. Disponible en: <http://biblioteca.cisde.es/wp-content/uploads/group-documents/4/1317579528-111002APROXIMACIONESALDETERMINISMOYALPOSIBILISMOGEOGRAFICOYCULTURAL.pdf>. [Acceso en marzo de 2013].
- Santos, M. 2000. *La Naturaleza del espacio: Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Barcelona: Ariel.
- Sauer O., C. 1925. La morfología del paisaje. Disponible en: <http://www.colorado.edu/geography/giw/sauerco/sauer-co.htm> [Acceso en mayo de 2013]
- Sauer O., C. 1962. "Cultural Geography". En: Wagner L. y M. W. Mikesell *Readings in Cultural Geography*. Chicago-Londres: University of Chicago, pp 589.
- Schneider, S.; Payré I., G. 2006. "Territorios y enfoque territorial: las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales". En: Manzanal M.; G. Neiman y M. Lattuada (eds.) *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires, Argentina: Ciccus, pp. 71-102.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGARPA). 2010. Anuario Estadístico. D.F: SAGARPA-OEIDRUS. Disponible en: <http://www.oeidrus-chiapas.gob.mx/> [Acceso en marzo de 2012]
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). 2013. Catálogo de localidades. Disponible en: www.sedesol.gob.mx. [Acceso en julio de 2013].
- Weber, J.; Reveret J., P. 2006. "La gestión de las relaciones sociedades- naturaleza: modos de apropiación y derechos de propiedad". *Revista Geografía Agrícola*, núm. 36, pp. 119-124.